

12-1-1980

# Juicio general crítico: CONCLUSION

Joaquín María Alonso

Follow this and additional works at: [http://ecommons.udayton.edu/ml\\_studies](http://ecommons.udayton.edu/ml_studies)



Part of the [Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Alonso, Joaquín María (1980) "Juicio general crítico: CONCLUSION," *Marian Library Studies*: Vol. 12, Article 4, Pages 502-508.  
Available at: [http://ecommons.udayton.edu/ml\\_studies/vol12/iss1/4](http://ecommons.udayton.edu/ml_studies/vol12/iss1/4)

This Article is brought to you for free and open access by the Marian Library Publications at eCommons. It has been accepted for inclusion in Marian Library Studies by an authorized administrator of eCommons. For more information, please contact [frice1@udayton.edu](mailto:frice1@udayton.edu).

## CONCLUSIÓN:

### JUICIO GENERAL CRÍTICO

Dar un juicio crítico sobre la persona y la obra de Erasmo de Rotterdam, en general, ha sido siempre, para todos los historiadores de su pensamiento, una tarea nada fácil. ¿Será posible, al menos, dar un juicio reposado sobre sus ideas mariológicas en dogma y en devoción marianas; y sobre su influencia en el giro copernicano de la época?

Habemos ya citado San Pedro Canisio, excusando a Erasmo con una indulgencia y comprensión de santo: *Sunt tamen alia ejusdem Erasmi loca, in quibus ille longe rectius ac reverenter admodum de Mariae cultu sentit ac loquitur; ut nesciam sane, magisne ille Virgini Sacrosanctae detraxerit, an faverit: propemodum dixerim, non tam insignem eum fuisse mariomastigen quam encomisten.*<sup>1</sup> Pero, decíamos en otro lugar:

He ahí un juicio caritativo y prudente del gran teólogo y santo que era Canisio. Nosotros seríamos llevados a suscribirlo enteramente, aunque distinguiendo los dos aspectos de toda crítica justa: el *objetivo*, es decir, aquél que responde a los escritos y a los hechos; y el *sujetivo*, aquél que responde a las intenciones. Hoy, después de la publicación crítica de su epistolario por Allen, los biógrafos tienden a contemplar la figura de Erasmo a través de su Epistolario y, por tanto, a través de sus intenciones. Con ello la figura de Erasmo ha ganado enormemente entre los católicos. Pero ese punto de vista es unilateral y parcialista. Porque es cierto que los hechos (vida y escritos erasmianos) no responden muchas veces a esas intenciones. Salvadas, pues, en todo caso éstas, permanecen aquellos como hechos "históricos" que se imponen a las "auto-defensas" de [l autor], tal como él las expresa en sus apologías, y en muchas de sus cartas a amigos y enemigos.<sup>2</sup>

Pero, además, y ya objetivamente, S. Pedro Canisio empleaba un método de enjuiciar a Erasmo que consistía en ponerle en contradicción consigo mismo. Para ello, no hay más que contraponer los escritos de la primera época con los de la segunda. Pero ¿no renegó siempre Erasmo de su primera

<sup>1</sup> *De Maria Virgine Incomparabili . . . libri quinque*; sobre todo cap. X, nn. 121-128.

<sup>2</sup> J. M. ALONSO, "Erasmo, hombre-puente", p. 262.

época? A la verdad, ¿cuándo Erasmo ha hecho una declaración neta de abandonar su postura crítica humanista para retornar a su primer entusiasmo juvenil y medieval?—Nunca. Y esto, no obstante las graves experiencias tristes y decepcionantes, de los años que inmediatamente preceden a su muerte. Erasmo se conserva fiel al humanismo abrazado y jamás se arrepiente. Da otra parte, él nunca repudió sus primeros textos marianos.

Tellechea, cayendo en la cuenta de esas, al parecer, internas contradicciones mariológicas, no sale de su asombro: “El compaginar posiciones tan dispares no es empresa fácil, incluso teniendo en cuenta el carácter siempre ecléctico y movable de las ideas de Erasmo. Ni en realidad me toca a mí, sino más a su autor, el explicar cómo se compadecen ideas tan contrapuestas” (p. 321). Pero ya hemos dicho que es el método empleado por Tellechea el que habría que mudar. Con el método empleado no podía menos de terminar en “contradicciones” internas imposibles de remover.

Licari ha hecho una síntesis crítica más reposada pero reconoce que la contribución erasmiana a la mariología, es nula; y que su posición crítica fué un fracaso.<sup>1</sup> Nosotros matizaríamos mucho las conclusiones de Licari. Diríamos que, desde el punto de vista de la dogmática mariológica, la contribución erasmiana fué sí, muy escasa. Pero que, desde el punto de vista crítico y metodológico, debe hoy ser reconsiderado como un pionero avanzado de una metodología de base que debiera haber hecho reflexionar a la mariología de entonces sobre los graves defectos de método que pesaban sobre ella. Una comparación entre esta metodología tal como la hemos expuesto, y el Concilio Vaticano Segundo y la Exhortación Apostólica *Mariialis cultus*, nos haría ver una secreta y profunda armonía. Pablo VI, en este último tercio del siglo XX, lo mismo que Erasmo, en el primer tercio del siglo XVI, exige que la mariología sea: bíblica, litúrgica, ecuménica y antropológica.<sup>2</sup> Lo que corresponde no sólo al “espíritu” erasmiano, sino hasta a la letra.

En su estudio penetrante muchas veces citado, el Prof. Halkin<sup>3</sup> ha advertido la contradicción interna erasmiana:

Testigo y juez de su tiempo, Erasmo reacciona contra las confusiones de una mariología anacrónica, desbordante, ambigua e inadecuada. Si es verdad que cree que la hiperdulía es legítima, quiere atemperar su expresión; y, mejor que la mayor parte de sus correligionarios, denuncia los peligros de la superstición y lo que nosotros llamamos la mariolatría. Le repugna, por tanto, todo radicalismo y se esfuerza por salvar lo esen-

<sup>1</sup> Para las obras de CANISIO, TELLECHEA, LICARI: vease MLSt 11 (1979) 43-50.

<sup>2</sup> Cf. *Mariialis Cultus*, nn. 29 ss.

<sup>3</sup> Cf. MLSt 11 (1979) 50-53.

cial de la piedad católica. Su éxito está en estigmatizar abusos sin cesar de honrar y venerar a María; reservando su desaprobación más severa a los pastores, predicadores y teólogos que promueven un ardor extraviado, sentimental o comercializado.<sup>1</sup>

Haciendo, finalmente, uno de los juicios críticos más exactos que conozcamos, Halkin añade: "el exámen crítico de las afirmaciones erasmianas sobre María demuestra cómo sería temerario encerrar a su autor en una escuela teológica.<sup>2</sup> Su posición, habitualmente clásica, es a veces original. Y con frecuencia paradójica.<sup>3</sup> Pero la mariología de Erasmo no es sin duda completa".<sup>4</sup>

En nuestra Introducción general, nosotros citamos la conclusión del Prof. Halkin<sup>5</sup> y decíamos que "en nuestro estudio, este trabajo (del Prof. Halkin) constituye una primera fuente de orientación y de información crítica e histórica".<sup>6</sup> A estas pinceladas maestras del Profesor, sólo con mucha reverencia, nos atreveríamos a hacer ligeras reservas.

No parece exacto afirmar que Erasmo surge contra una mariología "anacrónica, desbordante, ambigua e impropia";<sup>7</sup> primero porque la dogmática mariológica con que se encuentra, en su tiempo, era ya una doctrina formada, en la que los grandes Escolásticos habían hecho reposar toda una teología en general segura y tradicional. Por otra parte, no es jamás a la *dogmática* a la que ataca Erasmo; ya que conocía muy bien que ese campo le estaba vedado. Es más bien a sus inteligencias escriturarias menos correctas, las cuales contesta con razones, casi siempre difíciles de responder. La "intención" de Erasmo no era "protestante," es decir, no intentaba destruir el culto mariano; pero, de hecho, sus críticas a la piedad mariana se realizaron en un ambiente de polémica, en el que el peligro protestante estaba siempre latente. Y esto—no obstante sus afirmaciones de autodefensa—en unos tiempos en que ya el luteranismo hacía sus temibles incursiones por todas partes. Su contribución a la teología mariana pudo ser, en efecto, importante

<sup>1</sup> HALKIN, "La Mariologie", p. 32.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 54.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Ibid.* En nota 126, HALKIN añade: "Sur Marie et l'Église, Érasme est un peu court. De même, on peut lui reprocher de n'avoir tiré aucun enseignement de Jean, XIX, 26 et 27 et de Actes, I, 14. L'Assomption, pour lui, est une fête parmi d'autres, sans plus. — Voir TELLECHEA, *op. cit.*, p. 308".

<sup>5</sup> Cf. MLSt 11 (1979) 53.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> HALKIN, "La Mariologie", p. 32.

de haberla hecho en mejores condiciones, pero esas circunstancias le eran perfectamente conocidas y no supo estar a la altura de ellas.

¿Qué importaba que, ya en 1535, escribiera unas oraciones para niños, en que él mismo como que volvía a sus mejores tiempos de Gouda y de Steyn? No era allí donde se estaba librando la gran batalla que él nunca quiso emprender. Algo parecido hay que decir de la calidad de su "crisocentrismo": ¿por qué, de hecho, había de ser empleado, no para corregir los excesos, sino para erradicar el mismo culto? Hemos presentado algunas afirmaciones de Erasmo en que éste se atreve a amenazar a sus enemigos para pasarse al bando de los que "sobre todo dan culto a Cristo, aunque dejen de lado el culto de la Virgen . . .". ¿Qué es esto sino un acicate fuerte en favor del luteranismo?

¿Hemos, pues, de abandonarnos a esta imagen "paradójica" que nos ofrecen Tellechea y Halkin?—Cuando más arriba, nos hemos propuesto los criterios metodológicos, bajo los cuales queríamos abordar el estudio de la unidad del pensamiento erasmiano, hemos distinguido tres períodos de vida y obras: medieval, humanista y el de madurez otoñal. Al advertir nosotros la imposible reconciliación entre las ideas mariológicas clásicas del período primero con las del segundo, decidimos escoger éste como base de estudio, ya que era el que caracterizaba al Erasmo "histórico". Si, en el tercer período nos hubiéramos encontrado una "conversión" de Erasmo, lo hubiéramos anotado. Pero no es así. Es aquí, pues donde reside la clave de toda interpretación.

Los autores de reconocida autoridad, han destacado, unos, la "falta de sinceridad". Así Pineau, al decir: "sin duda que Erasmo no ha pecado por exceso de sinceridad. Al lado de declaraciones netas, existen audacias secretas y reticencias".<sup>1</sup> Otros le han achacado simplemente debilidad de carácter, falta de decisión. Así ya San Pedro Canisio: *Haerenti autem et hallucinanti in quibusdam Erasmo, qui neque per omnia sibi constare solebat . . .*<sup>2</sup> Y Huizinga: Erasmo es "el hombre que es demasiado inteligente y demasiado equilibrado para ser heroico".<sup>3</sup> Otros le han achacado hasta una condición "paradójica", como hemos visto que lo hacía más arriba el gran erasmista Halkin.

<sup>1</sup> En J. B. PINEAU, *Érasme*, Paris, 1924, p. 262; cit. por COPPENS, "Les idées réformistes", p. 346, nota 1ª.

<sup>2</sup> Cf. MLSt 11 (1979) 46.

<sup>3</sup> J. HUIZINGA, *Erasmus von Rotterdam*.

Por otra parte, hay algo que está viciando fundamentalmente la posición de Erasmo: es esa acumulación de anécdotas en torno a la piedad popular, que su fértil imaginación y su admirable estilo pintan con los colores más negros.

Comencemos<sup>1</sup> por admitir que los hechos criticados por Erasmo, no obstante la vanidad literaria que le hace presentarlos ridículos y hasta inverosímiles, sean fundamentalmente verdaderos. Confieso que, en este punto, la investigación histórica está por hacer. Los libros de Beissel [hoy insuficientes]<sup>2</sup> y el último de Toussaert, no aportan demasiada luz.<sup>3</sup> Admitamos igualmente que Erasmo no es el primero en criticar los abusos de la piedad contemporánea. Ha sido precedido por Gerson, Petrarca, Boccaccio (recuérdese nuestro Arcipreste de Hita), el Aretino, Poggio, Skelton, etc.<sup>4</sup>

Erasmo, en más de una ocasión se quejará de que sus enemigos se fijan tanto en él, cuando tienen materia abundante en otros críticos:

Y desde luego, este espíritu crítico es innato al humanismo, y de él no se eximen varones tan eminentes como Colet y Tomás Moro. Cuando Erasmo condena los abusos de la piedad mariana, los condena casi siempre justamente. Los teólogos católicos que se le opusieron tan tenazmente, además de colocar las cosas en su punto teológico, le objetaron siempre el que no guardó el modo reverencial y serio propio de asuntos tan graves: ¿era necesaria tanta ironía, tanta burla, tanto ridículo? Bremond, por ejemplo, querría justificar a un tiempo a Erasmo y a Tomás Moro, diciendo: "Así, de entrada, parece que la ironía debería ser implacablemente desterrada de toda polémica cristiana; pero prácticamente esta arma temible sería necesaria siempre que la razón pura no baste para guiar a los hombres y para acabar con los abusos".<sup>5</sup> Sin querer justificar la ironía por sí misma, nosotros diríamos que, en este tiempo humanista, constituía un ingrediente literario en el que se jugaba la vanidad de los humanistas, y no tanto su malignidad.

<sup>1</sup> Cf. J. M. ALONSO, "Erasmo, hombre-puente", p. 262.

<sup>2</sup> Cf. Stephan BEISSEL, *Geschichte der Verehrung Marias in Deutschland während des Mittelalters*. Freiburg i. Br., 1909. *Idem*, *Geschichte der Verehrung Marias im 16. und 17. Jahrhundert*. Freiburg i. Br., 1910.

<sup>3</sup> Jacques TOUSSAERT, *Le sentiment religieux en Flandre à la fin du Moyen Âge*. Paris, 1960. Con bibliografía.

<sup>4</sup> Cf. L. FEBVRE, *Au cœur religieux du XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris, 1957. A. RENAUDET, *Humanisme et Renaissance*. Genève, 1958. P. MESNARD, *Érasme ou le christianisme critique*. Paris, 1969. J. BEUMER, *Erasmus der Europäer*. Werl-West, 1969.

<sup>5</sup> H. BREMOND, *Le Bienheureux Thomas More. Col. Les Saints*, t. XXXVIII, Paris, 1904, p. 38.

El historiador, pues, de las doctrinas puede ceder a las "disculpas" de Erasmo.

En el aspecto subjetivo, indudablemente que Erasmo tiene un ingenio singular y un gran estilo, para hacerse la apología y humillar a sus enemigos. Lo hemos visto ya respondiendo a las dificultades mariológicas que se le oponían. No es al culto de la Virgen, en sí mismo—díra cien veces—sino al modo supersticioso al que ataco; nunca condené las peregrinaciones *simpliciter* . . . Nunca condené *in totum* la teología *scholastica* . . . Nunca condené ni infamé ninguna orden [religiosa] . . . Y estas "excusas"—que no defensas—son las mismas que se repiten en tema mariano: *Quam magnifice sentiam de sacratissima Virgine declarat Paean meus et "Obsecratio" iam toties excussa; praeterea Liturgia cum concione, quam edidi adversus obtrectatores Virginis; semper favi sententiae, quae liberat eam ab omni peccato, etiam originali* . . . Y cuando se le objeta que lo peor de sus críticas consiste en haberlas hecho *joco*, responde: *Sed alibi facio serio. Coeterum, ut epilogo rem colligam, non derideo Virginem, sed hominum prodigiosam superstitionem* . . .<sup>1</sup>

Ahora bien, el historiador puede respetar y admitir estas buenas intenciones de las "auto-apologías" [y "antapologías"] de sus personajes; pero, como criterio histórico unico, no puede dejarse llevar de ellas y debe compulsarlas con los hechos. En nuestro caso, diríamos que las [*excusas*] de Erasmo no sirven más que para acentuar la contradicción interna en que se movió; es decir, la versatilidad de carácter, que le permitía tener tan "buenas intenciones" y tan malos hechos.<sup>2</sup> Consciente o inconscientemente, el historiador advierte que Erasmo, objetivamente, fue un hombre-puente. Hizo posible aquel rumbo, más que copernicano que iba a arruinar la piedad mariana en una gran parte de Europa. El culto tradicional (¡y no ya sólo sus abusos!) cae a pico, falto de bases dogmáticas, y engañado con el señuelo del biblicismo—que en Lutero será ya *sola Scriptura*; del cristologismo —que en Lutero será ya sólo *solus Christus*; de la interioridad evangélica—que en Lutero será ya [unicamente] *sola fide*: [y de la liberalidad—que en Lutero será absolutamente *sola gratia*]. (Cf. *ibid.*, pp. 263-264).

Sabemos que las afirmaciones citadas de Alberto Pío, recogidas por San Pedro Canisio, necesitarían, por nuestra parte, de un estudio comparativo más denso del pensamiento mariológico de Erasmo y Lutero. Pero no era éste el lugar más propio para ello. Esperando tener alguna ocasión para estu-

<sup>1</sup> J. M. ALONSO, "Erasmo, hombre-puente", p. 263, nota 137. Cf. T 88, II. 54-56, 239-243.

<sup>2</sup> Digamos inmediatamente que Erasmo quiso vivir siempre en comunión con la Iglesia de Roma: *Me vero ab Ecclesiae Catholicae consortio nec mors distrahet, nec vita*. Carta al obispo de Palencia, del 21 de abril de 1522, ALLEN, V, 44. ". . . ego nulla in re tutius acquiesco quam in certis Ecclesiae iudiciis", Carta a Pirckheimer, de 19 oct. 1527, en Ep. 1893, ALLEN, VII, 216.

diar aquel tan célebre: *Ubi Erasmus innuit, sive joco scilicet sive serio agens, illic Lutherus irruit; et quae ille ova posuit, hic tandem excubavit.*<sup>1</sup> Terminemos esta semblanza de Erasmo, con el juicio sereno y equilibrado de Juan Ginés de Sepúlveda:

Murió este año en Basilea, a los setenta de su edad, Desiderio Erasmo, varón esclarecido por su elocuencia y lo vario de su saber, por su ingenio vivo, agudo y festivo. Mientras vivió fué su nombre tan celebrado, que apenas se hablaba de nadie más que de Erasmo, sobre todo del lado allá de los Alpes, porque los italianos no admiraban tanto su doctrina y elocuencia. Muchos libros publicó, unos originales, otros ajenos, de la Escritura y de los Santos Padres, corregidos y enmendados por él con mucha diligencia y buen juicio e ilustrados algunos de ellos con doctísimos escolios. Muy benemérito hubiera sido no sólo de las letras profanas, sino de las sagradas, si hubiera tratado con mayor reverencia a la religión y a sus ministros, sin mezclar en las cosas santas juegos y burlas, ni sembrar perniciosas sospechas; de donde, según piensan muchos varones doctos y píos, nació el luteranismo. Yo le exhorté amistosamente en la *Antapologia* y en cartas familiares a que corrigiese y aclarase algunos lugares de sus escritos, como adivinando lo que sucedió; esto es que, muerto él, se prohibió la lectura de sus escritos a todos los fieles. En vida suya le toleraban algo los pontífices no porque aprobaron cuanto decía, sino para que no desertara públicamente de la Iglesia católica, yéndose al real de los luteranos. Así me lo dijo Clemente VII, elogiando la moderación y templanza de que yo había usado en la *Antapologia*.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> San Pedro CANISIO, "De Maria Virgine Incomparabili et Dei Genitrice Sacrosancta libri quinque", Lib. V, cap. X, in J. J. BOURASSÉ, *Summa Aurea*, IX, 122A. También, BATAILLON. *Erasmo y Espana*, p. 151: *He aquí que los francescanos de Colonia han lanzado una de esas imágenes que hacen fortuna; "Erasmo ha puesto el huevo: Lutero lo ha empollado"*, y pp. 252-253. Cf. ERASMO: a Caesarius— Basilea, 16, XII, 1524: Ep. 1528, ALLEN, V, 609, l. 11.

<sup>2</sup> Juan Ginés de SEPULVEDA, *De rebus gestis Caroli V*, t. 1, pp. 467-468 (Ed. de la Academia de Historia). Cf. MENÉNDEZ Y PELAYO, I (BAC) 823.